SAN SALVADOR DO MAO

En el bellísimo paisaje del Valle del río Mao, entre el Alto de Cadamonte por el Norte y el Monte de Pando por el Sur, se ubica esta parroquia del municipio de O Incio que conforma un triángulo con otras dos localidades: San Román y Santa María de Mao.

Llegamos a San Salvador por la carretera LU-5601 que bordea la Serra de Édramo, durante 12 km desde A Cruz do Incio y 11 desde Samos, tomando el desvío por la LU-2507 que une Castiñeira, Cereixido y Vilamor y volviendo a girar en Saa para continuar por la LU-2506, durante 3 km, hasta llegar a nuestro destino.

La tipología del caserío responde a una arquitectura típica de O Incio, con muros y tejados de pizarra, y corredores abiertos y volados de madera de castaño, en armonía con su paisaje.

San Salvador ha estado habitado desde la Antigüedad, dada la existencia de un castro en el lugar de Valbón. La documentación sobre la donación del rey Veremundo II (984-999) dice que era territorio de *Lemabus* y que el lugar era llamado *Planeto*. Igualmente el río Mao se menciona como *Humano* u *Omano*.

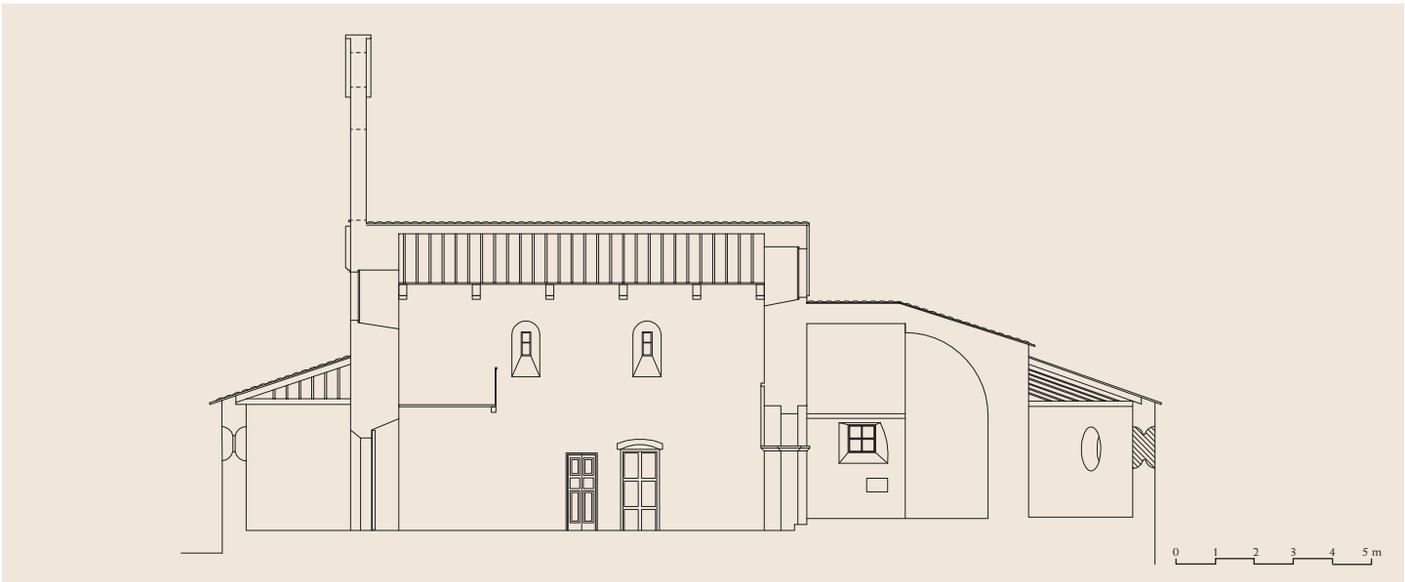
Iglesia de San Salvador

Tanto la dedicación de la iglesia como la documentación relacionada, ponen de manifiesto la existencia en este lugar de un monasterio femenino que se complementaría con el de Santa María de Mao, en la parroquia del mismo nombre, a unos pocos kilómetros, como cenobio masculino. Y así lo verifica el documento número 100 del archivo de Samos donde se rubrica la donación del rey Bermudo II a esta abadía del *monasteriun sancti Salvatoris*.

No son pocas las referencias de San Salvador en el Tumbo; entre ellas destacan su aparición en la enumeración de cobros del "voto de Santiago", hacia 1048, la confirmación de bienes del papa Alejandro III en 1175, y en la *Avenencia* de

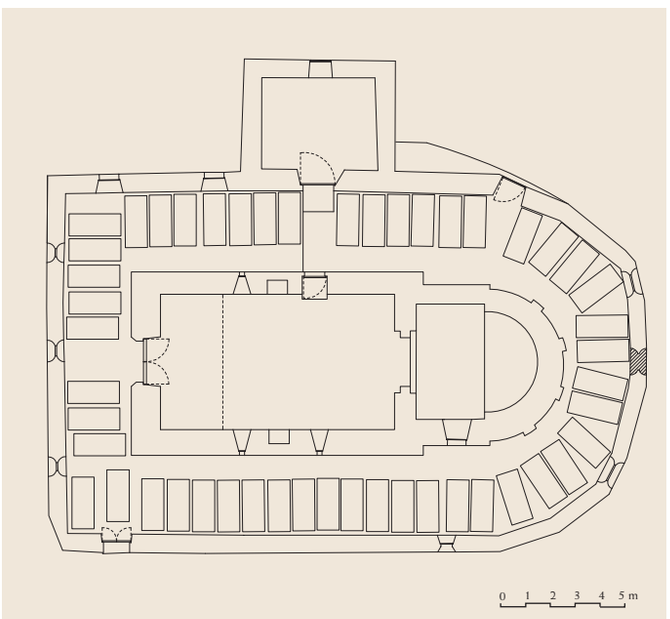


Vista general



Sección longitudinal

Planta



1195, entre la iglesia de Lugo y el monasterio de Samos. La estructura de esta iglesia es común a las otras dos del Valle de Mao, Santa María y San Román, que se identifica con la construcción de un atrio-cementerio circular y cerrado alrededor del templo.

La planta de la iglesia es de una única nave más cabecera con tramo recto y cierre semicircular. La sacristía se instala fuera del templo pero está incluida dentro del atrio cerrado. La mayor parte de la construcción es románica pero no se exime de ciertas modificaciones.

Desde el interior, el templo se descubre como un espacio de gran altura, hecho que no se percibe desde el exterior. La cubierta de la nave es a dos aguas sobre tirantes y peanas, todo en madera. La cabecera alterna la bóveda de cañón para el tramo recto y de horno para el semicircular de cierre.

El interior del ábside se encuentra profusamente decorado con pinturas realizadas en épocas posteriores a la construcción románica. La escena del lado norte está muy deteriorada y apenas deja adivinar la presencia de un personaje aureolado acompañado de tres figuras. El comienzo del espacio semicircular, ligeramente más estrecho que el tramo recto, y de su cubierta como bóveda de horno, se señala con un falso arco, producto del comienzo de la cubierta, cuyo perfil en arista continúa por el muro hasta el suelo.

El arco triunfal está realizado en pizarra y se ha revocado. Aún con alguna transformación, sigue mostrando su estructura románica con forma de arco de medio punto, algo peraltado, que se apoya en el muro de cierre, que crea codillos con el muro del testero, a través de un cimacio en bisel. El arco es de sección prismática, con la arista viva, y un tanto retraído con respecto al muro. La imposta en bisel que la separa de su soporte se sitúa en una posición más baja que el término del arco y no coincide tampoco con la que recorre el perímetro absidal y que marca el arranque de las bóvedas.

Sobre el arco triunfal se abre, aprovechando la diferencia de altura entre la nave y el ábside, una ventana de las mismas características que las cuatro de los muros laterales, cerrada con arco medio punto y con derrame interior.

Hay elementos reformados, como las puertas septentrional y occidental, que son el resultado de transformaciones, lo cual se evidencia aún más en el exterior. Y así, en el ingreso por el oeste se han reutilizado el tímpano y las impostas de la puerta original como elementos decorativos descontextualizados, colocados por encima de la entrada actual. De esta manera, dos tramos de la línea de imposta, decorada con



Interior

tallos ondulados y palmetas, flanquean un tímpano semicircular, aparentemente liso y pintado simétricamente por secciones con diversos colores.

En lo que respecta a los muros laterales, con el fin de dar soporte a la techumbre del atrio, se disponen ménsulas lisas a uno y otro lado de la nave, mientras un banco refuerza el muro en el lado meridional.

El muro semicircular del ábside se divide en cinco tramos separados por cuatro estrechos contrafuertes, que se levantan hasta las cobijas. La ausencia de remozo deja ver la mampostería en pizarra utilizada.

Circundando al templo se encuentra el cementerio, cubierto y cerrado. Vanos circulares y cuadrados aportan luz a este espacio desde su muro circular. En el este, frente a la cabecera de la iglesia, aparece una cruz formada por cuatro calaveras. La tradición cuenta que son los restos de cuatro monjes del antiguo monasterio.

Hay que salir del atrio para poder ver la espadaña y los canecillos en los aleros. La primera es de tres huecos en dos niveles, trazados con arco de medio punto, bajo una doble vertiente. Por su parte, los canecillos, lisos y trabajados en bisel sobre pizarra, discurren a lo largo de los aleros de la nave, bajo las cobijas en listel.

También desde esta vista exterior se aprecia cómo, tanto la ventana bajo el hastial del muro del testero como las de los muros laterales, se abren en vanos rectangulares por encima de la techumbre del cementerio.

Para concluir, la fecha de construcción de esta iglesia de San Salvador de Mao es difícil de concretar, aunque por los elementos decorativos que se conservan coincidiría con el final del siglo XII.

Texto: PSM - Fotos: MMPG/PSM - Planos: MMPG

Bibliografía

AA.VV., 2003-2006, XXXIX, p. 238; Arias Cuenllas, M., 1981, pp. 267-350; Delgado Gómez, J., 1996-2006, VI, pp. 45-56; López Pombo, L., 2003, pp. 136-139; Lucas Álvarez, M., 1986, pp. 146, 154, 240, 430; Pita Andrade, J. M., 1969, pp. 94-104; Rielo Carballo, N., 1974-1991, XX, pp. 98-99; Valiña Sampedro, E. *et alii*, 1975-1983, IV, pp. 53-57; Vázquez Saco, F., 41-44 (1956), pp. 60-62.